

Nunca creí en una conspiración contra la "U"

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD:

- Quería ser periodista.
- Es ante todo un filósofo.
- Se define como progresista.
- No tiene partido político.

Entrevista de Carlos Morales.



"Siempre he desconfiado de las supuestas conspiraciones contra la Universidad de Costa Rica".

Desde los tiempos de dirigente estudiantil vimos al nuevo rector de la Universidad de Costa Rica caminar por los pasillos del alma máter. Alto, delgado, serio y con un tono que encuentra respaldo en su formación filosófica, se confundió muchas veces con los estudiantes. Hizo gran amistad con ellos y por eso no había mucho de extraño que en la elección, fueran los alumnos quienes le dieran el triunfo. Ya una vez lo escogieron en forma unánime como su candidato (1967), pero no ganó.

Ayer asumió el más alto cargo de la institución, por un espacio de tres años y con ese su talante, pragmático, pausado, buscando siempre en la lógica la respuesta más cabal, accedió a nuestro interrogatorio.

CARTAGO

Nació el rector en la ciudad de Cartago, en el hogar de don Oscar Gutiérrez Ross, ya fallecido y doña Graciela Carranza Volio. Aunque cartago por hoja parroquial, no vivió allí más que los dos años primeros de su vida. Pronto su padre, agricultor, de los primeros en la explotación bananera del Atlántico, resolvió trasladarse a la capital y el joven haría aquí sus estudios: en la Buenaventura Corrales los primarios y en el Colegio Seminario los otros.

—Al concluir el bachillerato, viajé a España e hice estudios de Filosofía y Letras, pero tuve que regresar cuando desmejoró la salud de mi padre y después no volví por la guerra de Corea y otras razones. Me ocupé de atender los intereses agrícolas de mi padre y después contraí matrimonio con Marlene Castro Odio, hogar que mantenemos con seis hijos, dos de ellos universitarios.

CARRERA

En la Universidad de Costa

Rica continué mis estudios de Filosofía y fui representante estudiantil. Obtuve la licenciatura en 1953, con especialización en Historia y casi de inmediato inicié mis estudios de Derecho, donde me gradué en 1959. Para esta fecha ya me había iniciado como funcionario de la Universidad, pues en 1954 fui nombrado Oficial Mayor del entonces rector, don Rodrigo Facio, cargo que ejercí hasta 1954, cuando trabajé en la secretaría de Ciencias y Letras. En 1958 pasé a ocupar la dirección de Estudios Generales y en 1961 fui elegido decano de Ciencias y Letras, puesto del que renuncié en 1964 para viajar a la Universidad de Chicago, donde obtuve el doctorado en filosofía, con una tesis sobre el análisis lógico de la teoría económica.

FORMACION

En esos dos años de Chicago, tuve una profunda transformación intelectual, seguramente la influencia más poderosa en mi vida, pues fueron dos años de lectura intensa y de contacto con pensadores que no conocía hasta entonces. Ahí surgió mi afición por el pragmatismo de James, de Dewey, con quienes me identifiqué mucho filosóficamente.

Al regresar a Costa Rica me dediqué por entero a la docencia, como profesor de Filosofía de la Ciencia y había tomado la decisión de entregarme por entero a eso, hasta que fui extraído por varias peticiones para ocupar este año la vicerrectoría de Docencia.

¿Y 1967?

—Bueno, esa fue una circunstancia especial cuando los miembros de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUCR) resolvieron lanzar mi nombre como candidato a rector y no podía decir que no, pero era una candidatura poco viable, que acepté como

una identificación con los ideales que ellos propugnaban.

PERIODISTA

Es raro, pero si usted no me lo pregunta no me acuerdo. Mi ambición de siempre fue llegar a ser periodista. Me gustaba escribir y sentía una rara atracción por la tinta, por ese olor particular de los periódicos y las imprentas. En verdad me fui a España, de joven, con el único interés de estudiar periodismo, pero allá me encontré con que no existía escuela, y entonces inicié estudios de Filosofía y Letras que eran los más aproximados. Pensé entonces trasladarme a la Universidad de Syracuse, que tenía una escuela de periodismo muy famosa, pero luego el asunto se complicó y no me realicé como suponía. No me arrepiento de lo que pasó, pues en verdad he tenido una carrera intelectual absorbente que no da tiempo para lamentaciones. Solamente otro olor —el de los libros— me atrae tanto como el de la tinta y en ese conflicto de olores, diría que ganó el de los libros.

POLITICA

En mis tiempos de estudiante tuve poca participación en lo político, aunque vi con simpatía todo el movimiento liberacionista del 48. Solamente ingresé en un partido, cuando he concluido mi doctorado, pues el estudio me absorbía totalmente y así lo quería yo. Cuando regresé de Chicago, ingresé en Liberación Nacional, pero muy poco tiempo y sólo para actividades eminentemente intelectuales. Apenas iba a comenzar la campaña de 1969, me di cuenta que los partidos políticos toman muy poca en cuenta la opinión de los intelectuales y tuve esa razón muy subjetiva para retirarme. En la pasada campaña me uní a un grupo de amigos para hacer un partido nuevo, que luego fue el Renovación Democrática, pero también me alejé pronto.

Es muy difícil, por lo menos para mí, conciliar la posición del intelectual con la del militante, tal vez porque el intelectual debe analizarlo todo con una gran objetividad, mientras que el hombre de acción tiene la premura de llevar las cosas a la práctica, con una visión distinta.

HOMBRE DE ACCION

Yo creo que el método del político y el del científico son muy distintos, aunque ambos sean justos y necesarios. Creo ser un hombre de acción, pero en mi estado actual de madurez intelectual, dentro de un medio muy específico, que es la Universidad; sin embargo, he cambiado tanto a través de los años, que no me atrevería a adelantar nada sobre un futuro más o menos largo. Casi sólo veo como constante de mi vida el interés por los asuntos intelectuales y desde luego por el bien público y el mejoramiento de la Universidad.

PROGRESISTA

Me defino como un pragmático, bajo la influencia de Dewey y James, que ya cité, por mi identificación con esa corriente no es total, pues creo que hay otros que no son incompatibles con ella. Considero que el estructuralismo fran-

cés tiene aportes muy importantes, también el budismo zen y el marxismo con su énfasis en el trabajo como creador de riqueza y de ideología. En fin, todas las corrientes humanistas, que con el aporte de las ciencias naturales y sociales, pueden ofrecer una mejor concepción del mundo. Me identifico con toda filosofía centrada en el hombre, que logre un buen balance de pensamiento y acción.

Salgamos un poco de lo filosófico - ideológico y ubíquemonos, don Claudio, en este ambiente en que se tiende a decir que "quien no está conmigo está contra mí". Defínase políticamente.

—En política hay que hacer abstracción de las etiquetas, que son una tendencia a cosificar el hombre. Me considero un progresista, es decir, veo con pesimismo los logros que hasta ahora ha alcanzado el hombre y creo que casi todo cambio en las relaciones sociales es para avanzar. Hemos progresado mucho en ciencias, pero no tanto en la afirmación de las relaciones sociales, por ejemplo, es impresionante ver la poca importancia que hoy se les da a las motivaciones inconscientes en esas relaciones, aun cuando Freud las planteara desde hace 75 años. Un ejemplo al canto fue la reacción de mis colegas (filósofos) cuando afirmé en el pasado congreso que somos profesionales con gran tendencia a sentirnos superiores a los demás profesionales. Se me entendió mal e incluso se me puso a decir todo lo contrario de lo que había dicho.

En este contexto de progresismo, creo que nuestro régimen debe cambiar, que muchas de nuestras estructuras actuales, por ejemplo el actual contrato de trabajo, quedarán atrás, pero no creo que los logros que mejoren a la humanidad, sean de muy rápida adquisición. Espero una sociedad con más participación, con una mejor distribución del gobierno entre los mismos gobernados.

¿No es la suya una posición muy utópica?

—Creo que esa debe ser la posición del intelectual, debe trabajar a veces con utopías, es un poco decir como cree que las cosas debieran ser y me identifico con Pablo Freire al sentirme un tanto utópico si concedemos al filósofo el papel de denunciar y anunciar: denunciar lo que deshumaniza el hombre y anunciar el confiado optimismo de que otra cosa es posible. Freire es un escritor en su búsqueda por conciliar esas corrientes en una filosofía y me identifiqué mucho con él.

SIN ETIQUETA

No pertenezco a ningún partido político y tal vez le muestra que no tengo interés alguno en que se me etiquete. Me siento un libre pensador en ese contexto, básicamente uno de mis fines es mantener en la institución ese clima de diálogo

dejarnos impresionar por las marchas y los "alogan". Quiero una rectoría abierta para una universidad abierta, en todo sentido, hacia adentro y hacia la comunidad.

¿No cree que los mismos universitarios son los que tienden a poner etiquetas a las personas, a ponerlas en la izquierda o en la derecha, que han perdido ese espíritu de amplitud intelectual?

—Conozco muy buenos universitarios que mantienen esa posición ecléctica de buenos intelectuales, no pienso que sea mucho lo perdido en ese aspecto, pero de todas formas, creo que ese espíritu es recuperable y me siento muy halagado de haber sido elegido por grupos de distintas ideologías y con claro conocimiento de cuál es mi posición. Eso viene a demostrar que en lo fundamental, el espíritu de que hablamos se mantiene.

LA ELECCION

Si seccionamos en dos la elección: los votos de los profesores y los votos de los estudiantes, veremos que efectivamente hubo un margen de profesores que optó por don Walter Sagot, pero estadísticamente ese es un porcentaje muy pequeño, menos de un cinco por ciento, que en términos estadísticos, podría incluso atribuirse al llamado margen de error, es decir, no es fundamental en la integridad del resultado. Por tanto, no es como para preocupar, sin embargo, hay una razón muy fuerte que lo explica, y es que yo estaba enfrentado con un candidato muy bueno, lo cual más bien termina por satisfacerme.

En cuanto al voto estudiantil, que me favoreció mayoritariamente, se explica por las relaciones muy estrechas que he mantenido con ellos. Pero de todos modos, ese o cualquier otro resultado de la elección, no me hace variar mis intereses de servir mucho a los estudiantes, pues la institución está para ellos y todos los profesores coincidirán conmigo en que no somos en sí mismos un fin, sino un medio. Además, desde el primer día, recibí el apoyo de todos, comenzando por el mismo don Walter Sagot. Todos tenemos una identificación básica por cumplir los mandatos del III congreso universitario.

PROBLEMA

El problema fundamental de la institución en este momento, es lograr una coordinación con todas las instituciones de educación superior, como paso previo a una coordinación adecuada con el poder central, para emprender un gran plan de educación superior, debidamente financiado. A ello pienso dedicar la mayor parte de mis energías en los próximos dos meses.

RECTOR

—Mi posición con respecto a la elección del rector, es que lo que se decidió en el III congreso es básicamente correcto y que es bueno así, no creo que haya nada que agregar. (Continúa en la Pág. 32).



...Un sillón raído, "para que vean lo pobres que estamos". - (Aguilan).

Nunca creí en una conspiración contra "U"

(VIENE de la Pág. 31).

perdido poder, si antes tenía más bien menos, pues ahora hay muchos trámites que el rector puede decidir y antes debía consultar al Consejo Universitario. No obstante, en este momento, no estoy en posición de declinar lo que ordene la próxima Asamblea Universitaria que conocerá el asunto.

REVOLUCION

No me he propuesto ninguna medida sensacional para reformar la Universidad, pero creo que lo acordado ya por el Congreso, es trascendental y llevarlo a la práctica es toda una revolución, por lo que pienso atender e impulsar todas las iniciativas tan variadas que surjan de este conglomerado de inteligencias que es la Universidad. Quiero una relación de apertura con el país y creo que Costa Rica tiene una verdadera joya en la Universidad, si bien con defectos perfectibles, es de increíble trascendencia tener una institución donde se estudia y se investiga casi sin desorden. Haré el mayor esfuerzo porque así se conserve y creo que

para lograrlo hay que conseguir que el país la aprecie, de modo que debemos buscar un acercamiento con la comunidad, porque aquí se hacen muchas cosas que no se conocen y francamente pienso que este país no sería lo que es sin ella.

CONSPIRACION

Siempre he desconfiado de que pueda haber sectores o empresas interesadas en una conspiración contra la Universidad, lo que sí pienso que existe es una falta de conocimiento que puede llevar a actitudes de incomprensión, por eso quiero pedir el apoyo de la prensa para hacer llegar más a la comunidad lo que es la institución y lo que en ella se hace para bien del país.

Sereno, sonriente, pero sin mayores brotes de gesticulación, el doctor Claudio Gutiérrez ha tomado por un morro, una silla medio raída —“para que vean lo pobres que estamos”— donde habrá de gobernar por los próximos tres años y en 1977, veremos lo que pasa.